

Lo que los premios revelan

Daniel Samper Pizano, miembro del jurado de los Premios Ortega y Gasset

El legendario periodista estadounidense Robert Greene (1929-2008) definió hace años los ingredientes del periodismo investigativo: se trata de descubrir, gracias a la iniciativa y tesón del periodista, hechos de importancia social que alguien pretende mantener ocultos. No hay periodismo investigativo realmente tal cuando el periodista no es más que el grifo por el que brota la información que otro introduce en la tubería, ni cuando nadie pretende impedir la publicación ni cuando la “revelación” carece de trascendencia social y se refiere, por ejemplo, a la vida privada de las personas. A esta edición de los Premios Ortega y Gasset de Periodismo se presentaron 142 piezas informativas impresas. Había entre ellas estupendas crónicas, interesantes series, columnas brillantes. Pero entre todas sobresalía el cuaderno de 75 fotocopias que recogía las principales publicaciones de EL PAÍS relacionadas con el llamado *caso Gürtel*. Allí estaba, desde sus orígenes, el episodio de corrupción más notable de los últimos tiempos en España, con sus personajes –a veces excéntricos, a veces finamente siniestros–, sus aberrantes curiosidades –los trajes caros, los regalos a las distinguidas esposas–, sus tramas de contratistas y sus jugosas comisiones a políticos del Partido Popular. Era un trabajo investigativo que habría premiado el propio Bob Greene, ganador de dos Pulitzer, pues reunía los requisitos de rigor, obra de un equipo que enfrentó toda suerte de obstáculos en su misión de destapar y exponer la

corrupción administrativa que se ha enseñoreado en varias comunidades de España. Sobre la mesa estaban también, como he dicho, algunas crónicas que hicieron exclamar al director Daniel Monzón, miembro del jurado: “¡Están de cine!”. Pero un buen trabajo investigativo no sólo es excelente periodismo por su interés y su claridad, sino que además cumple una misión de vigilancia indispensable en la democracia. Las crónicas son un adorable peso medio; la investigación, un poderoso peso pesado. Quizás convenga separar las categorías. El presidente del jurado, Miguel Zugaza, director del Museo del Prado, confirmó que, por unanimidad, el *caso Gürtel* era el ganador del premio de periodismo impreso. Hubo también unanimidad en la concesión de los premios a la trayectoria profesional –el cofundador de *Le Nouvel Observateur* Jean Daniel— y al periodismo digital, que lo ganó un informe del *blog* de Judith Torrea sobre la sombra del narcotráfico y la violencia en Ciudad Juárez, México. El premio de fotografía atrajo 33 candidatos y suscitó división de opiniones. Finalmente, se otorgó por mayoría de votos a la fotografía de José Cendón publicada en el *Magazine* de *La Vanguardia* que muestra un fantasmal partido de pelota de trapo entre niños en las calles bombardeadas de Mogadiscio. La participación más abundante –203 trabajos– se presentó en la categoría de periodismo digital. El jurado, del que formaban parte los cuatro directores que ha tenido EL PAÍS, no percibió que existiesen grandes diferencias entre los textos escritos para difundir por Internet y



El jurado de los Premios Ortega y Gasset de Periodismo. De izquierda a derecha y de arriba abajo: Joaquín Estefanía, Juan Luis Cebrián, Daniel Monzón, Daniel Samper, Juan Cruz, Miguel Zugaza, Jesús Ceberio y Javier Moreno.

los que están destinados a periódicos impresos. Es un arte que aún balbuce en la cuna. También notamos que, salvo autores de reconocido prestigio, la escritura, en general, ha perdido brillo, corrección y riqueza. La crónica, en cambio, es un género cada vez más robusto y atractivo. El humor como recurso de comunicación parece relegado a las notas personales de columnistas; reina una dramática seriedad que desdice de la tradición literaria de nuestro idioma. A lo largo de su historia, los Premios Ortega y Gasset han destacado trabajos de prensa en España y casi toda América Latina. Estoy seguro de que el examen comparativo de las obras galardonadas ofrecería un fascinante electrocardiograma del periodismo en lengua española de las últimas tres décadas. A lo mejor podría, incluso, ganar el Premio.